

DOMINGO DE RAMOS
“Bendito el que viene en el nombre del Señor”
(Marcos 14:1-15:47)

Con nuestras palmas en alto y con nuestros gritos de “Hosanna” hemos iniciado lo que nuestros mayores llamaban “La Semana Mayor” o “Semana Santa.” Los sentimientos se acumulan y fluctúan desde la alegría del que grita y clama al Salvador hasta el dolor y tristeza porque nos recuerdan al inocente crucificado que dio su vida por amor. ***Bendito el que viene en el nombre del Señor...***

Personalmente y al inicio de la Semana Santa me vuelve a la niñez y a ese niño interior que todos llevamos dentro. Efectivamente, cada Domingo de Ramos me recuerda a mi abuelita con las palmas bellamente elaboradas por sus manos. Me recuerda la profunda fe que los abuelos tenían y su pertenencia silenciosa a la Iglesia que entre cánticos recorría las esquinas de la plaza del barrio. Hoy como adulto y sacerdote la lectura de la Pasión del Señor me recuerda el AMOR de Jesús, el Hijo Único de Dios, que dio su vida para la salvación de muchos. La Pasión de Jesús quiere ser un recordatorio de nuestra fe que no termina en la desesperanza, el dolor y la muerte sino que por la acción salvífica de Jesús Crucificado es la proclamación de que la muerte ha sido vencida. Hoy es cuando realmente entendemos aquello que reflexionamos al inicio de la Cuaresma “Cuando yo sea levantado en lo alto, entonces atraeré a todos hacia mí.” Jesús nos atrae a todos con su poder redentor y hace que nuestras voces se levanten y vuelvan a gritar: ***Bendito el que viene en el nombre del Señor...***

Que triste es recordar que en la Pasión de Jesús las turbas que con malicia y resentimiento gritaban “Crucifícalo, crucifícalo.” Cómo fue posible pasar del gozo al desprecio? ¿Cómo nos explicamos el paso de la alegría al deseo de venganza y de muerte? Sin duda las preguntas son muchas y siguen quedando en medio de nuestros corazones ya que al igual que las

turbas de ayer nos olvidamos del que vivió una vida entregada a los demás por el amor. Por eso es bueno recordar que Jesús pasó haciendo el bien. El desafío para vivir la Semana Mayor es hacerme otro Jesús y volver la mirada hacia los crucificados de hoy. Junto a la devoción y oraciones no está por demás los sacrificios que podemos y debemos hacer en beneficio a los que sufren a nuestro alrededor; todos estamos llamados a cargar con la cruz de los demás. Que nuestro empeño por ayudar a los niños de la Tarahumara o a nuestros familiares de Oaxaca, Atlixco o Coyula nos hagan gritar más fuerte: **BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR**

P. Hernán, S.J.

“La tragedia que estamos experimentando nos convoca a tomar en serio las cosas que son serias y no quedar atrapados en las que menos importan; redescubrir que la vida no sirve de nada si no se usa para servir a los demás. Porque la vida se mide por el amor” (Papa Francisco).